

Max Herrador

CHARLY Y EL APOCALIPSIS

El Alux III



CUENTO

Max Herrador

Charly y el Apocalipsis

El Alux III

CUENTO

863.44
H564c Herrador, Max, 1971-
Charly y el apocalipsis [recurso electrónico] : el flux III :
slv cuento / Max Herrador ; edición Mercy Campos ; ilustración de portada
Pedro Portillo ; diseñador web Adolfo Martínez. -- 1ª ed. -- San
Salvador, El Salv. : [s.n.l.], 2023.
1 recurso electrónico. (57 p. ; 28 cm.
Datos electrónicos : (1 archivo, formato pdf, 614
mb).--<http://www.maxherrador.com>.
ISBN 978-99961-2-837-0 (E-Book, pdf)
1. Cuentos salvadoreños. 2. Mitología en la literatura. 3.
Literatura salvadoreña . I. Título.
BINA/jnh

2023

©**Autor:** Max Arturo Herrador Maravilla

Edición: **Jasmine Campos**

Ilustración de portada: **Pedro Portillo**.

Diseño gráfico y diagramación: **Info-m@x** (soluciones
comunicativas)

Diseñador web maxherrador.com: **Adolfo Martínez**

Primera edición, San Salvador, El Salvador, 2023

ISBN: 978-99961-2-837-0 (E-Book, pdf)

maxherrador.com

*Dedico este libro a Charly Orellana, un gran ser humano
que por más que me esfuerce jamás lograré tener su nivel
de bondad y calidez de espíritu.*

EL ALUX Y CHARLY

El alux, un duende maya conocido como Lupe despertó después de un largo sueño, pues se sabe que los aluxes tienen tiempos y ciclos diferentes a los nuestros, por ejemplo, ellos viven miles y miles de años, a ciencia cierta nadie sabe cuan larga es su existencia, lo que sí se conoce es que son al extremo longevos y antiquísimos.

En tal caso, Lupe, el alux de quien hablamos, tiene dieciocho mil cuatrocientos treinta y dos años... imagínense, todo lo que ha visto a lo largo de su extensa vida.

Entonces, érase esta vez que les cuento que Lupe despertó dentro de una caverna de granito y cuarzo donde solía dormir, pues también se sabe que los aluxes a diferencia de los humanos, que dormimos por lo general en la noche un aproximado de ocho horas, estos duendes hibernan por ochenta ciclos solares, es decir, cuatro ciclos de veinte años.

—Uuuuaaaaaaaaah —bostezó Lupe en la oscuridad de una cueva, y seguido dijo con su ceceo característico y forma particular con el que él habla— yo *sientosoces* que he *durmido* más de la cuenta —dio dos palmadas esperando que con sus magia los cuarzos incrustados en las rocas de las paredes se iluminaran tal como suele hacer brillar estos cristales por el poder que tiene, y nada sucedió— que extraño *nayan* sucede mmmm... además no *escuchosoces* el agua correr de esta caverna, esto sí es muy extraño... —dijo a sí mismo con gran interrogación.

Como pudo en esa gran oscurana fue buscando la salida de la gruta, y salió, al hacerlo notó que estaba en el ocaso de un día, estaba atardeciendo y vio el sol ponerse, pero mientras tanto sus pupilas se adaptaban a la luz exterior, y por lo que apenas pudo ver fue que el paisaje estaba desértico, y exclamó a sí mismo de nuevo:

—¿Cómo es posible esto, antes de *dormir* estas eran las laderas de Semuc Champei, lugar de

verdes follajes y abundante agua con ríos *turquesaces*?! ¿Acaso algún otro pícaro alux, *mi* está *jugandosoces* una broma? Mmmm... Esto parece como si fuese el desierto de las *tierrasaces* del sur, las del Atacama, las laderas de los licanantay.

Entonces al no entender lo que sucedía y a pesar de haberse acostumbrado a la luz después de haber salido de la oscuridad de las cavernas, Lupe cerró a medias sus parpados en clara señal de estar agudizando sus sentidos, para poder entender lo que estaba pasando a cabalidad. Y claro, está de más decir que los aluxes tienen sentidos mucho más sensibles y complejos que los humanos, los aluxes no solo son agudos con la vista, el olfato y el oído, estos seres pueden sentir y palpar el aire por ejemplo, tienen tantos sentidos que los humanos no podemos entender todo el nivel de percepciones que poseen, por eso se sabe que pueden comunicarse con las plantas, con los animales; incluso con los minerales, con el agua, el aire, el fuego, por medio de sus espíritus elementales, por eso los aluxes son de los pocos seres que

pueden ver a cabalidad a estos entes místicos que le dieron vida al planeta; estos duendes, y valga la aclaración que no son espíritus, sino, seres místicos, tienen la habilidad de sentir y percibir los deseos y querencias de la madre tierra, e incluso, sus sentidos les permiten ver cosas y seres de otras frecuencias y niveles existenciales, es decir, pueden hablar con los espíritus, con los dioses, con los ángeles y hasta con los demonios como los balam, los señores de Xibalbá.

Es más, los aluxes más astutos como Lupe poseen, lo que en el chamanismo se conoce como, el tercer ojo, que es la capacidad de ver a través de diferentes dimensiones, así como viajar entre ellas, porque saben los secretos del multiverso.

No obstante, a pesar de que Lupe era un alux astuto sintió temor de lo que sucedía en esta ocasión, temor de no saber lo que pasaba, del porqué ese aire seco que respiraba era tan estéril, pues no encontraba explicación alguna del porqué aquellas laderas que antes eran

fértiles, tal eran frondosas selvas tropicales, se encontraban ahora tan áridas después de su sueño de ochenta años.

Así pasó un corto tiempo respirando hondo, en silencio, y al transcurrir unos pocos minutos comenzó a caer la noche, Lupe de pronto se acurrucó para tocar el suelo, tomaba un poco de tierra la veía de cerca, sentía su textura, la olía y al final se la llevaba a su paladar, luego la escupía.

Después, al aparecer las primeras estrellas, alzó su mano izquierda y extendió su palma largucha y flaca hacia el cielo, como queriendo palpar el firmamento, y observó detenidamente la constelación de Orión.

—Mmmm... —volvió a exclamar interrogante a sí mismo— esto es inaudito, estoy seguro *qui* en Semuc Champey, *lu* que antes *jueron fuenteseces* de color turquesa ahora solo piedras de jade seco *quidan*, —y mientras hacia una larga pausa viendo a su alrededor, al poco tiempo volvió a decir— en la medición del

tiemposoces qui hice por la lectura de las estrellas, sí, en efecto solo ochenta años han pasado. Yo Lupe no entender que suceder.

A lo lejos pudo ver algo que se movía, haciendo sonidos como pisadas de alguien que camina pausado y cansado, con los pasos algo a rastras. Lupe estaba en un altillo porque intentaba divisar lo más que pudiera en ese paraje, pero al escuchar el sonido, bajó unos cuantos metros para asomarse a un risco y divisar mejor ribera abajo, y sí, en efecto era una figura humana la que se veía a lo lejos.

Los aluxes por lo general no se exponen ante los humanos, solo por razones al extremo necesarias, pero por tener tantas interrogantes en esta ocasión Lupe decidió hacer contacto con ese que se acercaba a él. Se acurrucó y esperó a que se aproximara más y al pasar unos minutos cuando estuvo cerca, casi en frente, le advirtió:

—¡Alto! ¿Quién sois? —preguntó Lupe.

El extraño al escuchar la vocecita aguda detuvo la marcha e intentó ver el origen de quien preguntaba, pero no veía nada por estar ya de noche, y entonces vio fijo hacia abajo pudiendo distinguir con esfuerzo al pequeño alux.

—¿Qué eres tú preguntó?

—Soy un alux.

—Había escuchado hablar de ustedes, los duendes mayas, pero nunca había visto uno.

Lupe desconcertado ante la serenidad de este humano al verlo, le volvió a preguntar, ya que la mayoría al ver y formalizar que están frente a un duende tienden a asustarse de manera despavorida:

—¿Quién sois?

—Mi nombre es Charly y creo que ando perdido.